

Apuntes sobre

ANTROPONIMIA EIBARRESA

El presente artículo viene a ser la continuación del antes titulado «Apuntes sobre Toponimia eibarresa», que se publicó en el Programa de Fiestas de San Juan de 1983.

La antroponimia vasca es de sumo interés para los estudios lingüísticos porque a veces ofrece nombres personales de la Antigüedad. Pero ciñéndonos a nuestra localidad, donde no existe documentación antigua que ayude a la comprobación, resultaría muy pretensioso la sola aspiración de perseguir hallazgos de antropónimos tan arcaicos. Por ello, muy al margen de esa posibilidad, nos limitaremos a reseñar una serie de observaciones sobre antropónimos modernos y a identificar algún término con visos de procedencia medieval, que no será nada difícil en el caso de Txurio-kale y Sansaburu.

Txuria-kale, término que a primera vista no tiene ningún sentido, en el año 1600 y en los siguientes inmediatos figura en los escritos como Churlo-kale (Txurio-kale). Txurio era la forma hipocorística de Zurio que a veces aparece únicamente como Zuri, nombre de varón en la alta Edad Media y que en Eibar está registrado en Juan Zuri de Gorostaga, un ilustre eibarrés que con el grado de capitán sirvió en la fortaleza de Domodozola, en el Estado de Milán, donde falleció. El actual Txurio es una deformación de Txurio.

Sansaburu no se documenta hasta 1857. Su significado indica que es la parte alta o cabecera del lugar conocido por Sansa. Bastante frecuente en la antroponimia del país, que también aparece como Sancha y deriva del primitivo Sancivs. Tal vez tenga relación con Chancha-zelay (Txantxa-zelay).

Apalategui (Apalategi) no se documenta hasta 1739, la primera cita es con mención a la presa y ocho años más tarde a la casa. Pero su significado es Casa de Apala, nombre que se remonta al alto medloevo.

Otun es un topónimo que figura en un documento de 1793, sin precisión de comarca. Es muy probable que sea una deformación de Ortun (de Ortuño y Fortuño). Ortuño de Ibarra era un eibarrés que emigró a América en 1538, que llegó a ser tesorero general de la Nueva España y factor de S. M.

Chalchacua (Txaltxakua) consta en 1857. Casa de Txaltxa sin duda, al extremo oriental de la zona Otaola. Mas, la casa Chalcha junto al camino de Unzaga al lugar de Argacha, que con el tiempo se convirtió en casa urbana y famoso restaurante en la calle que vino a llamarse Isasi. Chalcha y Chalchacua se pueden muy bien asociar a Chancha-zelay y Sansaburu, como derivados de Sancha.

En la área de Urki (antiguamente Urkidi) aparecen dos casas, aunque modernas, que deben figurar en la nomenclatura antroponímica. Estas son: Txatxinenekua o Txatxingua, de Joaquín o casa de Joaquín; y, Perranenekua para los de la calle y Ferranenekua para los del caserío, y que está claro su procedencia de Fernand o Fernando.

Urbangua en 1857 y Urbanenekua en 1885, figura una casa en Urkizua, junto a la desembocadura del afluente Txonta al río Ego.

Olagizongua, la casa del ferrón, en 1885. De nuestros mayores recogí oralmente como Olagizonanekua. Ubicaba entre Kantoikua y Barrenengua, en área de las antiguas ferreñas pertenecientes a la casa de Isasi o Markeskua, los marqueses de Isasi.

Lopezenekua, casa de López (tal vez Lope) en Txonta. No se puede asegurar si dicho nombre puede tener alguna relación con el «robleal de Lope de Unzueta» que figura en un documento de 1498 en la zona comprendida entre Txonta y Areta, pero es muy probable.

Argulano (Argiano) que consta en 1633 como apellido eibarrés y hoy se conoce por Argiñao, es muy probable que proceda de nombre de persona.

Berlangua, consta en 1857, puede que sea casa de Bernard.

Makizkua es el nombre que se le daba en 1857 al hoy Makazkua, y que no se debe confundir con el caserío Abontza, porque este cambio se debe únicamente al Inquilino que vino a habitar desde dicho caserío.

El mismo Abontza, Abaurizaga en documentos de 1799 y Abaunzaga en 1857, puede muy bien responder a un antropónimo.

Mutiola, que consta como casa en 1885, y que se ha recuperado para dar nombre a una calle del lugar, también es muy probable que provenga de nombre de persona.

Marruko o Marrukokua que consta en 1857 es casa que ha podido tomar nombre del mote o procedencia marroquí del habitante. Sin duda es nombre muy moderno.

Nafarkale del siglo XVII, que también se ha conocido por Ifar-kale o Ipar-kale y derivó a Pipar-kale, puede ser otro caso que responde a algún mote, pero también a alguno o algunos procedentes de Navarra.

El caserío San Juan o San Juangua, como figura en el Nomenclator de la provincia en 1857, que no consta haya existido ninguna ermita junto al mismo, que conserva una puerta ojival de comienzos del siglo XVI y un escudo renacentista, hace sospechar que su nombre se deba a algún habitante llamado San Juan, como era costumbre en aquella época y debe ser incluido entre los antropónimos.

Maala (Magdalena) es el nombre de un establo junto a los caseríos Gorosta (antiguamente Gorostieta), el edificio fue una ermita cuyas noticias se remontan al año de 1625. Es curioso el nombre de Maala, común en el país, pero que en Eibar no hemos hallado como nombre de persona y por tanto se aparta de nuestro objetivo de reseñar los antropónimos.

Juan SAN MARTIN